



## Capítulo 561: Vamos a divertirnos

El rugido del motor del Lamborghini atravesó la noche de Las Vegas como un trueno embotellado en acero y oro. El Strip se extendía ante ellos, un río de luces, neón y gritos de borrachos, pero para Virgilio, el mundo era sólo un camino abierto.

Él sonrió.

Sus manos estaban firmes en el volante, sus ojos azules reflejaban el resplandor de las vallas publicitarias como si cada destello fuera un espejo de su propia arrogancia. El Aventador rugió bajo su mando, desafiando no sólo el tráfico sino también las leyes de la ciudad —y, tal vez, el destino mismo.

A su lado, Alexa se apoyó en el asiento, con el pelo despeinado por el viento escapando por las grietas. Se mordió el labio inferior antes de preguntar, con la voz profunda, espesa de preocupación, pero también de deseo de confrontación:

"¿No crees que esto causará problemas, Virgilio? Esa mujer... Hela." Ella no parecía alguien que simplemente... olvidaría lo que pasó.

Sus ojos azules brillaron y su sonrisa se amplió.

"¿Problemas?" Se rió suavemente y el sonido ronco se mezcló con el rugido del motor. "Ella es la encarnación misma del problema. Una diosa de la muerte. Pero, verás..."

Inclinó el coche en una curva audaz, haciendo que los neumáticos gritaran contra el asfalto. Las luces de la ciudad se reflejaban en el oro líquido de la carrocería.



"...ella ya tiene suficientes problemas con los que lidiar."

Alexa levantó las cejas, intrigada, mientras Kaguya, sentada en el asiento trasero, observaba en el espejo retrovisor, con el rostro sereno, pero los ojos rojos atentos a cada palabra.

"¿Qué quieres decir con eso?" La princesa hombre lobo persistió.

Vergil se rió de nuevo, un sonido perezoso, como si alguien se estuviera contando un chiste sólo a sí mismo.

"Quienquiera que fuera el hombre con el que estaba hablando..." Su voz bajó más, casi confidencial. "Tenía un aura divina. Igual que ella."

Kaguya se inclinó ligeramente hacia adelante y su flequillo plateado cayó sobre sus ojos carmesí.

"¿Aura divina?" ella repitió. "¿Podrías siquiera sentirlo desde esa distancia?"

"Por supuesto que lo hiciste." Vergil se enderezó la chaqueta con una mano, como si estuviera en una cena de gala y no acelerara por el Strip. "Y luego... esas presencias en el cielo, flotando listas para atacar..."

Él sonrió, mirando el horizonte.

"Valquirias."

El silencio cayó dentro del coche. Sólo el rugido del motor llenó el aire.



Alexa frunció el ceño y presionó sus dedos contra la puerta.

"Valquirias...?" ella murmuró. "Nunca he visto uno de cerca."

"Yo tampoco," añadió Kaguya, con la voz suave pero llena de curiosidad.  
"Ángeles, sí. Espíritus celestiales también. Pero Valquirias... eso es nuevo."

Entrecerró los ojos rojos y miró el reflejo de Vergil en el espejo retrovisor.

"¿Cómo estás tan seguro?"

Él se rió. Una risa sin prisas. No necesitaba justificarse, sino que decidió hacerlo sólo para provocarlos.

"Porque los ángeles no tienen el aura de los guerreros", respondió simplemente. "Son mensajeros, cuidadores, símbolos de orden. Sus alas son puras, llenas de luz... pero no huelen a sangre."

Virgilio inclinó la cabeza, dejando que el viento le sacudiera un mechón de su cabello plateado.

"Las criaturas de allí arriba... llevaban armas. Instinto de batalla. El batir de sus alas no era para cantar alabanzas, sino para sumergirse en la guerra."

Alexa tembló, con los ojos muy abiertos.

"Así que realmente eran valquirias..."



"Probablemente", confirmó, y la sonrisa perezosa regresó.

Kaguya, sin embargo, no estaba satisfecho. Cruzó las piernas y apoyó la barbilla en la mano, estudiándolo como si analizara un acertijo.

"Dijiste 'probablemente.' Pero aún así lo dijiste con tanta convicción", murmuró. "Quiero saber: ¿cómo supiste que podría ser una valquiria y no otra cosa?"

Vergil apartó la mirada de la carretera por un segundo y miró a Kaguya por el espejo retrovisor. Sus ojos azules ardían como acero bajo el fuego.

Su sonrisa se amplió.

"Fue instinto."



Las dos mujeres reaccionaron de manera diferente. Alexa resopló, mostrando los colmillos, como para protestar por su vaga respuesta. Kaguya simplemente levantó una ceja, intrigada, sin admitir que esto la frustraba.

"¿Instinto?" "¿Eso es todo lo que tienes que decir?" Alexa repitió sarcásticamente. "¿Eso es todo lo que tienes que decir?"

Vergil soltó una risa ronca, acelerando aún más. El velocímetro subió y las luces de la ciudad se difuminaron formando líneas brillantes.

"No necesito más que eso", dijo finalmente. "Cuando vives lo suficiente para enfrentarte a dioses, monstruos, ángeles y demonios... aprendes a distinguir la muerte de lejos."



El silencio que siguió no fue de incredulidad. Fue un acto de respeto.

Alexa apartó la mirada de la carretera y se mordió el labio. Había orgullo en la forma en que Vergil dijo esas palabras, pero también una calma fría que le provocó escalofríos. Kaguya, por su parte, se relajó en su asiento, pero el brillo rojo en sus ojos mostraba que estaba memorizando cada detalle, cada matiz de lo que reveló Vergil.

El Lamborghini rugió una vez más, dejando atrás el Strip y sumergiéndose en carreteras más tranquilas donde el desierto abrazaba la ciudad y las estrellas dominaban el cielo.

Virgilio bajó las ventanillas dejando entrar el viento nocturno. El olor del desierto se mezclaba con perfumes caros, cuero y el rastro de gasolina.

"Entonces..." Alexa rompió el silencio, su voz profunda pero curiosa. "Si eran valquicias ¿qué hacían allí? ¿Mirando a Hela? ¿O listo para matarla?"

"O ambas cosas", añadió Kaguya con la voz baja. "Una doble caza."

Vergil no respondió de inmediato. Su sonrisa perezosa regresó y sus ojos azules brillaron con una especie de diversión peligrosa.

"No lo sé", admitió finalmente. "¿Y honestamente? No me importa."

Giró bruscamente el coche y tomó una salida que conducía al desierto abierto. El motor rugió como un monstruo desatado.

"Pero me gustó ver el pánico en sus ojos." "Diosa de la muerte o no... incluso ella sabe cuándo está rodeada."



Alexa se mordió el labio y sus ojos salvajes parpadearon.

"Y pareció que lo disfrutaste."

"Por supuesto." Vergil se rió suavemente. "No todos los días haces que una diosa pierda la compostura."

Kaguya observó en silencio, pero su mente trabajaba rápidamente. Virgilio hablaba con tanta confianza, como si no hubiera distinción entre humanos, dioses o monstruos. Para él, todas eran piezas de un tablero que estaba poniendo boca abajo.

El Lamborghini se precipitó por el desierto y las luces de la ciudad desaparecieron en el espejo retrovisor. Más adelante, sólo el camino interminable y el cielo repleto de estrellas.



Virgilio respiró profundamente, con la sonrisa todavía perezosa en sus labios.

"Hm," murmuró, casi para sí mismo. "Una noche interesante, ¿no crees?"

Alexa resopló y cruzó los brazos.

"Muy interesante." Y demasiado peligroso.

Kaguya, por otro lado, sonrió suavemente.

"Para ti, tal vez. Para mí... fue sólo el comienzo."



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Vergil se rió y el sonido profundo y ronco resonó dentro del auto.

"Sí... sólo el comienzo. Vamos... a un hotel."

